

después de el mismo Dios en su conocimiento y amor, operaciones y gloria de su misma deidad; porque no se pusiera Dios (a nuestro bajo modo de entender) como a peligro de quedarse sin conseguir este fin, que sólo él era el que podía tener proporción y como justificación de tan maravillosa obra. También era conveniente y como necesario si Dios quería criar muchas criaturas, que las criase con armonía y subordinación, y que esta fuese la más admirable y gloriosa que pudiera ser. Y conforme a esto habían de tener una que fuese cabeza y suprema a todas, y cuanto fuese posible inmediata y unida con Dios, y que por ella pasasen todos y llegasen a su divinidad...

»El cuarto instante fué decretar los dones y gracias que se le habían de dar a la humanidad de Cristo, unida con la divinidad. Aquí desplegó el Altísimo la mano en su liberal omnipotencia y atributos para enriquecer aquella humanidad santísima y alma de Cristo con la abundancia de dones y gracias en la plenitud y grado posible. Y en este instante se determinó lo que dijo después Dayid: El ímpetu del río de la Divinidad alegra la ciudad de Dios encaminándose el corriente de sus dones a esta humanidad de el Verbo, comunicándole toda la ciencia infusa y beata, gracia y gloria de que su alma santísima era capaz, y convenía al sujeto que juntamente era Dios y hombre verdadero, y cabeza de todas las criaturas capaces de la gracia y gloria, que de aquel impetuoso corriente había de resultar en ellas con el orden que sucedió.

»A este mismo instante consiguientemente y como en segundo lugar, pertenece el decreto y predestinación de la Madre del Verbo humanado, porque aquí entendí fué ordenada esta pura criatura antes que hubiese otro decreto de criar otra alguna. Y así fué primero que todas concebida en la mente divina, como y cual pertenecía y convenía a la dignidad, excelencia y dones de la humanidad de su Hijo santísimo; y a ella se encaminó luego inmediatamente con él todo ímpetu del río de la Divinidad y sus atributos, cuanto era capaz de recibirle una pura criatura, y como convenía para la dignidad de Madre...

»Aquí, a nuestro entender, se le dió palabra al Verbo, y se le hizo como contrato de la santidad, perfección y dones de gracia y gloria que había de tener la que había de ser su Madre, y la protección, amparo y defensa que se tendría de esta verdadera ciudad de Dios, en quien contempló su Majestad las gracias y merecimientos que por sí había de adquirir esta Señora, y los frutos que había de granjear para su pueblo con el amor y retorno que daría a su Majestad. En este mismo instante, y como en tercero y último lugar, determinó Dios criar lugar y puesto donde habitasen y fuesen conversables el Verbo humanado y su Madre. Y en primer lugar para ellos y por ellos solos crió el cielo y tierra con sus astros y elementos y lo que en ellos se contiene. Y el segundo intento y decreto fué para los miembros de que fuese cabeza y vasallos de quien fuese rey, que con providencia real se dispuso y previno de antemano todo lo necesario y conveniente.

»Paso al quinto instante, aunque ya hallé lo que buscaba. En este quinto fué determinada la creación de la naturaleza angélica, que por